

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.
LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pio X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :- QUINCENAL

del Circulo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días fechtivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Para EL DEFENSOR DEL OBRERO

El Instituto de Reformas Sociales y los Socialistas

A pesar de que los periódicos han dado cuenta de la actitud de los representantes del socialismo español dicho Instituto, retirándose de su seno, conviene reproducir las razones con que pretenden abonar esa actitud porque es una lección que no deben perder de vista los obreros católicos; al propio tiempo nos enseña que no se duermen en sus laureles los socialistas y saben en donde se halla la clave y secreto de su fuerza.

Cuales son las razones que alegan los representantes obreros socialistas del Instituto de Reformas Sociales para separarse de éste? Son tres principales: 1.ª: Este Instituto de Reformas Sociales, dicen, no es una institución seria y que responda á los fines de su creación y funcionamiento; 2.ª: El objetivo del Instituto de referencia estriba en la preparación de las leyes sociales, y en la vigilancia exquisita para el exacto cumplimiento de las mismas. Ahora bien, los Gobiernos no procuran ese cumplimiento, por ejemplo, la del descanso dominical: ni una ley beneficiosa al obrero se cumple á conciencia añaden; 3.ª La asociación para nosotros lo es todo, concluyen; y tales se van poniendo las cosas que va á ser imposible la organización obrera. Y sin organización y sin la fuerza inmensa que proporciona la asociación obrera y la solidaridad de todos y cada uno de los asociados seremos impotentes y débiles en la lucha.

¿Verdad que mal que nos pese tenemos que confesar que los socialistas saben dónde les aprieta el zapato, como vulgarmente se dice?

Ante estas manifestaciones que ha repetido la prensa socialista y que reproducía uno de los más conspicuos con que cuentan en España, recordábasele la conducta del Gobierno á raíz de la famosa retirada. ¿No se ha ordenado la apertura de la casa del Pueblo de la Corte? ¿No se han re-

tardado las elecciones sociales relacionadas con dicho Instituto precisamente para que mejor os preparéis? Y contestaba el aludido socialista: todo esto son *faramallas* (palabra textual), y cosas accidentales; para nosotros lo es todo la asociación libre de trabas y el que si se hacen leyes favorables al obrero se cumplan.

¿Qué lección tan elocuente está para los obreros católicos! Ellos son los más; ellos cuentan con las simpatías de las clases todas porque su bandera es la de la justicia y la del derecho y el libre cumplimiento de todos los deberes sociales, morales, económicos y religiosos; ellos, agrupados en Sindicatos obreros ó agrícolas numerosos y fuertes por la unión que da la penetración de las almas en un mismo sentimiento, creencias y aspiraciones podrian mirar serenos el porvenir; mejorar las condiciones del trabajo y de la jornada dentro siempre de la justicia, hacer frente á las contingencias de la vida por los medios que á su alcance ponen la Cooperación y la Mutualidad en sus varias formas y el Ahorro y la Previsión tan desarrollados; y como si fuera poco la caridad cristiana, vendría á suplir en aquellos casos inesperados é imprevistos, según á maravilla se enseñaba en el numeroso proceder de EL DEFENSOR DEL OBRERO y que no habrían de escatimarles las personas influyentes y ricas.

Aprendan los obreros católicos en la conducta de los socialistas la fuerza que dá la asociación. Los socialistas se han dicho: el Instituto de Reformas Sociales tiene por principal objeto establecer la paz y armonía entre las clases obreras y patronales, restaurar la paz y normal funcionamiento entre ambos elementos, lubricar esas dos ruedas para evitar estridencias y choques que habrían de perturbar la convivencia pacífica de la sociedad. Pero como tenemos nosotros acaparada la representación obrera, desaparece uno de esos dos elementos ó ruedas y por ende el Instituto no tiene razón de ser. Y á este tenor irán aplicando con lógica irrefragable la fuerza que en estos tiempos dá la organización y el número y

dicho está, siempre habrá de ceder esa actividad del socialismo en detrimento de la concordia y de la mútua inteligencia de las clases sociales cuya lucha procura y preconiza con entusiasmos y perseverancia que ya quisieran para sí las clases conservadoras.

¿Aprenderemos?

B.

ENSEÑANZAS PONTIFICIAS

LOS DIVERSOS GÉNEROS DE GOBIERNO.

Ni es tampoco, mirado en sí mismo, contrario á ningún deber el preferir para la república un modo de gobierno moderadamente popular, salva siempre la doctrina católica acerca del origen y ejercicio de la autoridad pública. Ningún género de gobierno reprueba la Iglesia, con tal que sea apto para la utilidad de los ciudadanos; pero quiere, como también lo ordena la naturaleza, que cada uno de ellos esté constituido sin injuria de nadie, y singularmente dejando íntegros los derechos de la Iglesia.

León XIII.

DIALOGO

Hace pocos días topé de manos á boca con un amigo de la infancia. La ocasión me la proporcionó un «Perdone usted» precedido de un resbalón, que una cáscara de naranja sirviendo de patín me hizo dar, merced al cual caí en los brazos de mi paisano.

—No hay por qué, caballero: contestó con marcado acento de mi tierra.

—Hombre, perdone usted otra vez. Es usted de...

—Para servir á Dios y á usted.

—Muchas gracias. Será indiscreto preguntar el pueblo?

—C'á, de ser hombre. Su pueblo es el mío.

—Pero, es posible? Es usted... es decir: Eres tú M. B.

—El mismo en cuerpo y alma.:

—Pues, chico, venga un abrazo y charlemos de... allá.

Y hablando por los codos y hacien-

do más preguntas que un programa sobre personas, lugares y cosas, recorrimos no sé cuantas calles, haciendo completa abstracción de la baráunda y bullicio ensordecedor que nos rodeaba. Cansados, mas no de hablar, nos sentamos frente á frente para continuar á nuestro sabor la conversación que tan grata nos era.

—Y cuando te veremos el pelo por aquella tierra, cuyo recuerdo te remozca?

—Que pelo habeis de verme, si ya no lo tengo; y el que resta será desconocido? Solo lo verian con alegría personas que desgraciadamente no lo pueden hacer.

—Ya, ya. Qué cambios, Dios mío, que cambios tan radicales! Desde que te fuiste seguramente se ha renovado la mitad de la población...

—Y como está, moral y socialmente hablando, aquella... amada tierra?

—Mal, muy mal. Allí se metieron esas ideas modernas y con ellas todos los pecados capitales ó los demonios del infierno. No te pese la ausencia: así vives engañado creyendo continúa cual tú la dejaste.

—Es posible? Y vosotros, la gente de orden, los honrados, los decentes, los de posición y de fé religiosa qué haceis para remediar tantos males y desventuras?

—Que, qué hacemos? Pues lo único factible: maldecir tan malhadados tiempos y esperar otros mejores.

—Y nada más, amigo mío? Crees que un árbol malo puede producir fruto saludable; ó de premisas falsas salir consecuencias verdaderas? Te equivocas y os equivocais. Las medidas desacertadas traen conflictos: las corrientes desbordadas desastres; las ideas subversivas trastornos, las costumbres depravadas el desorden, la inmoralidad y la relajación general; por tanto, lamentad lo presente; pero preparaos para horar lo porvenir que será peor, si no cambiáis de método de vida y de acción.

—Pero...

—No hay pero que valga, ni vengas á achacar á otros lo que es, en gran parte sino exclusiva, culpa vuestra. Querrás convencerme de que por arte de encantamiento, cambia la faz de